

# Editorial

A raíz de la problemática planteada en Europa por la integración de la comunidad económica, 195 universidades desarrollaron una propuesta de modelo que les permitiera integrar la visión común del deber ser de la educación superior, llegar al reconocimiento de las titulaciones entre las diferentes universidades y facilitar la inserción de sus profesionales en una economía cambiante, al proyecto se le denominó “Tuning” y en el año 2003 estableció las 30 competencias genéricas profesionales deseables.

En América Latina, rápidamente se adoptó la idea y en varios países se convirtió en obligación la implementación de programas educativos en este modelo, para 2009 habrá egresados de estos programas. Dos universidades europeas y cinco latinoamericanas, desarrollaron entre 2004 y 2007 el proyecto “Tuning” para América Latina, que fijó 27 competencias genéricas profesionales; 22 equivalentes a las europeas y tres nuevas. Los académicos, egresados, estudiantes y empleadores encuestados, consideraron las menos importantes: “la capacidad de comunicarse en un segundo idioma”, “la habilidad para trabajar en contextos internacionales” y “el compromiso con la preservación del medio ambiente”. A pesar de que la economía en la mayor parte de América Latina depende de la exportación de productos naturales con poco valor agregado, que su mercado son países con lengua distinta al español o portugués, y que la preservación de los recursos naturales y el medio ambiente, son las bases del desarrollo sostenible. Las Universidades de América Latina como formadoras de sujetos impulsores del cambio, deben reforzar conceptos de importancia estratégica a mediano plazo. El modelo en sí tiene muchas virtudes, representa tal vez el mayor esfuerzo realizado con visión colectiva para establecer un proceso ordenado y homogéneo en la formación de los profesionales; sin embargo sus resultados aún no son conocidos, por ello cabe hacer una serie de reflexiones, con un pequeño énfasis en la formación de Médicos Veterinarios.

En principio, la economía latinoamericana es más variante e impredecible en relación a los países desarrollados, con menor capacidad de generar empleos y alta tasa de desempleo profesional, la demanda de profesionales es, en primera instancia, dependiente de la economía.

En América Latina, los veterinarios se han formado con una visión polivalente de la profesión, que les ha permitido adaptarse para trabajar en actividades tan variadas desde la engorda de bovinos en el norte de México, hasta la producción de Salmón en Chile.

El proceso educativo implica un cambio conductual, para que funcione un nuevo modelo, es necesario que los facilitadores del aprendizaje logren un cambio conductual y absorban la filosofía del nuevo modelo, el cambio requiere tiempo y recursos. Con la premura para implementar el nuevo modelo parece que no se tiene el tiempo suficiente, tampoco se están destinando recursos adicionales y con la matrícula masiva de las Universidades Latinoamericanas el problema se amplifica en esa misma proporción.

En buena parte de América Latina, la calidad del profesor se mide por la cantidad de artículos publicados en revistas indexadas, idea importada también como modernizante, el resultado: los profesores con mayor índice de calificación destinan menos tiempo a los estudiantes, igual se aprecia en Europa. En nuestros países donde el presupuesto para investigación es bajo, la dificultad para el profesor-investigador es mayor, el círculo vicioso redonda en investigaciones con resultados de poco impacto y baja atención a estudiantes.

Con la euforia por la discusión del modelo, es conveniente hacer un análisis profundo de nuestra problemática educativa, tal vez más compleja que la europea; ellos hicieron su tarea, en lugar de copiársela, retomemos su ejemplo para buscar soluciones de fondo a la nuestra.

**Dr. Rubén Barajas Cruz**  
**Coordinador de Investigación y Posgrado**  
**Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia**  
**Universidad Autónoma de Sinaloa, México.**